

# Discurso de Carlos Saúl Menem en la ciudad de Rosario, con motivo de la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas

30 de septiembre de 1989

Carlos Saúl Menem

### Fuente

*Gobierno Menem: Unidad Nacional y transformación educativa, Discursos del Sr. Presidente de la Nación Dr. Carlos Saúl Menem y del Sr. Ministro de Educación y Justicia, Profesor Antonio Francisco Salonia. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1989.*

---

Hermanas y hermanos de mi patria, queridos niños:

Yo, Carlos Saúl Menem, quiero hablar con todos y cada uno de los argentinos. A cada uno de mis compatriotas, a cada mujer, a cada hombre de esta bendita tierra les quiero dirigir estas palabras al corazón y a la conciencia. Mano a mano, sin demagogia, sin hipocresía, sin doble discurso, sin segundas intenciones, sin mentiras. No deseo tan sólo hablarles como presidente de la República; no quiero dirigirme a ustedes simplemente como gobernante ni tan siquiera, como político, les quiero hablar como un hermano más, como un argentino más, como un hombre que sufre, sueña, trabaja y espera todo de esta Nación.

A cada obrero, a cada empresario, a cada estudiante, a cada intelectual, a cada dirigente, a cada profesional, a cada ciudadano le quiero hacer una pregunta. Una pregunta clave, una pregunta inexcusable, una pregunta vital para nuestro pueblo y para nuestro futuro: ¿Es posible construir una patria sobre el odio entre hermanos? Lo repito: ¿Es posible construir una verdadera patria sobre el odio entre hermanos? ¿Es posible la Argentina si continuamos desgarrándonos sobre nuestras viejas heridas? ¿Es posible una nueva y gloriosa nación si continuamos alentando odios, recelos y sospechas entre compatriotas? ¿Es posible levantar un país en serio sobre los falsos pilares de la discordia, de la desunión y la lucha fratricida?

Porque creo en mi pueblo, porque conozco palmo a palmo su pensamiento y su sentimiento; porque tengo un oído puesto en sus más íntimas convicciones sé que la respuesta es una y sólo una. La respuesta es no.

No se puede construir una verdadera patria sobre el odio entre los hermanos.

Sé que el clamor de este tiempo es no; no a la revancha, no a la división, no al resentimiento, no al sectarismo, no a la ceguera ideologizada, no a la soberbia de creerse dueño de toda la verdad, no a la intolerancia, no al veneno de seguir agitando nuestros viejos errores, no al fantasma de reanimar nuestros tristes desencuentros.

Y, al decir no, el pueblo argentino también está diciendo sí; sí a la valentía de perdonar agravios, sí al coraje de pacificar los espíritus, sí al valor de sepultar los odios, sí a la honestidad de reconocer los desaciertos. En definitiva, sí a la posibilidad de poner en marcha una Argentina mejor.

Por eso, en este acto verdaderamente simbólico de un nuevo tiempo, no es mi intención hablar tan sólo de la historia, no vengo a contarles el pasado de un país que pudo haber sido y no es, no deseo encender viejas

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

polémicas, no impulso desempolvar antiguas luchas ni tampoco pretendo que recordemos a nuestros antepasados desde el altar de la frustración.

Prefiero, en cambio, que pensemos en nuestros hijos y en los hijos de nuestros hijos. Esa es la mejor manera de estudiar la historia, de contar la historia, de vivir la historia y, fundamentalmente, esta es la más hermosa manera de escribir una historia más grande y más justa. Porque la historia no solamente vive en los libros, en los sagrados laureles o en la memoria de todos nosotros, la historia es también una página en blanco que todavía no escribimos desde nuestro propio presente.

También es un sueño nuevo, el que aún no concretamos y que estamos soñando con rumbo a nuestro futuro. La historia también es desafío, reto, incentivo, energía y motor para levantar ladrillo tras ladrillo. Una Argentina de todos y para todos.

Por eso, al darle la bienvenida al Brigadier General don Juan Manuel de Rosas, también estamos despidiendo a un país viejo, malgastado, anacrónico, absurdo.

Le estamos diciendo adiós al país del fracaso, de los mitos, de las falsas ilusiones. Estamos proclamando que ya no hay más tiempo ni lugar para el país donde fue motivo de muerte y persecución el pensar distinto, el creer diferente, el imaginar nuestro porvenir desde otra idea, porque la historia tiene que ser una auténtica maestra de vida. Queremos inaugurar el tiempo de la gran síntesis entre todos los argentinos sin ningún tipo de exclusión.

No se trata de que todos pensemos igual, no se trata de que alguien renuncie o tergiversar sus creencias políticas, no se trata de lograr la unidad a palos o superficialmente.

Nada de eso, aspiramos a una auténtica y genuina unidad nacional. Unidad en la diversidad, unidad en el disenso, unidad en el debate constructivo. Aún más, unidad en la crítica apasionada.

A mí no me preocupa la pasión por ver nacer una patria nueva, lo que me preocupa es la furia por pretender anclarnos sobre un país viejo y es justamente esa pasión genuina la que venimos a rescatar hoy, en la figura de don Juan Manuel de Rosas.

Una pasión, la del Brigadier General don Juan Manuel de Rosas, que vivió y luchó con los ojos puestos en nuestra tierra.

Una pasión vital para defender nuestra soberanía y nuestra identidad como pueblo. Una pasión que, por fin, merece descansar en su suelo, en sus raíces, en su hogar amado.

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

No sería del todo justo hablar de don Juan Manuel a través de las voces de sus amigos, de sus seguidores, de sus simpatizantes. No sería del todo ecuánime referirnos a él desde las perspectivas de quienes lo admiraron o compartieron sus luchas y sus ideales. Es preferible recordarlo desde aquellos que lo combatieron, desde quienes se ubicaron en la vereda de enfrente.

Alguna vez, Juan Bautista Alberdi, quizás el primer revisionista de la historia, dijo: "Considerado filosóficamente, no es Rosas un déspota que duerme sobre bayonetas mercenarias, es un representante que descansa sobre la buena fe, sobre el corazón de su pueblo".

Fue don Domingo Faustino Sarmiento el autor de la siguiente reflexión: "Rosas era la expresión de la voluntad del pueblo. No todo era terror, no todo era superchería. Entusiasmo, verdadero entusiasmo era el de millares de hombres que lo proclamaban uno de los más grandes americanos". Palabras de Sarmiento.

Fue nada más ni nada más quien lo derrocó, el general Urquiza, el encargado de señalar: "Nadie olvida la consideración, que a sus servicios se le deben y que soy el primero en reconocer. Servicios cuya gloria nadie puede arrebatarse y son los que se refieren a, la energía con que siempre sostuvo los derechos de la soberanía y de la Independencia Nacional".

Y fue el propio Padre de la Patria, el General don José de San Martín, quien le legó su sable afirmando que era: "Una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver con la firmeza con que ha sostenido el honor de la República, contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla"

Si nuestros antepasados fueron capaces de sobreponerse a las diferencias y reconocer estos valores más allá de las distintas ideologías, ¿cómo no vamos a ser capaces nosotros, los argentinos de hoy, de transformar nuestra historia común en una impulsora de cambios y de progresos? ¿Cómo no vamos a convertirla en una fuente de unión para que deje de ser una pared, de división y de desencuentros?

Como en San Martín, como en Belgrano, como en Sarmiento, como en Alberdi, como en Mitre, como en Roca, como en Pellegrini, como en Lisandro de la Torre, como en Yrigoyen y como en Perón, existió en Rosas ese impulso de la pasión por la Patria.

Esa llama inextinguible puesta al servicio de la construcción de nuestra identidad. Este es el sentido más noble y más genuino que debemos darle a esta bienvenida, a estos honores y a este recibimiento.

Que quede muy en claro que en la unidad nacional nadie está obligado a renunciar a sus ideas ni a su juicio histórico; en la unidad nacional nadie está obligado a claudicar en sus opiniones sobre nuestro pasado.

No queremos la unidad oficialista. No trabajamos para forjar la unidad de los obsecuentes; no ofrecemos lo mejor de nuestra vida por la unidad de los autómatas ni de los títeres ni de los esclavos mentales.

Soñamos con la unidad nacional construida aun sobre nuestras propias discrepancias. Soñamos con un común denominador con un interés nacional que esté por encima de los Intereses de grupos, de partidos, de sector, de profesión, de interpretación histórica o de simpatía política. Quiero que mi voz suene con toda la fuerza, con toda la fe, con toda la convicción que tengo. Quien quiera oír, que oiga; quien quiera seguir, que siga; quien quiera construir, que construya.

La Patria, por Dios, no termina en una bandería política. La Patria no muere en la puerta de un sindicato, ni de un cuartel, ni de la empresa, ni de la universidad, ni en los despachos oficiales. La Patria no muere en el límite egoísta de nuestros intereses personales o sectarios. La Patria no muere en nuestro capricho ideológico, la Patria late, la Patria espera, la Patria existe; la Patria vive en todos y cada uno de los argentinos. La Patria no es una abstracción ni una simple fecha histórica que recordamos en nuestros aniversarios o efemérides.

La Patria es un plebiscito diario, es un esfuerzo cotidiano, es un constante y permanente acto de amor y de grandeza frente a nuestros hermanos. Por eso nadie, absolutamente nadie tiene el legítimo derecho de continuar frenando nuestro desarrollo en virtud de hechos pretéritos.

Porque la historia no puede ser una pesada carga, un lastre insoportable, un recuerdo doloroso o una opinión mezquina.

La historia debe ser una cadena de unión, una cadena más fuerte que la tentación, que la guerra, que la muerte.

Hoy; aquí y ahora, en este mismísimo momento la principal prueba de madurez que se le pide a nuestro pueblo es justamente ésta: ser capaces de respetar una idea sin necesidad de perseguir a quien piensa distinto.

Los pueblos no comparten un mismo cielo ni pisan una misma tierra por el solo hecho de estar juntos. Los pueblos viven juntos por algo y para hacer juntos algo. Los pueblos no sólo coexisten para estudiar el pasado sino fundamentalmente existen para compartir un destino, una aventura, una

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

empresa, un ideal, una meta, un horizonte, un ayer. Pero también un hoy y un mañana que sea una señal productiva y provechosa.

Vivir es un camino que siempre debe transitarse hacia adelante, no basta para vivir la resonancia del pasado. Menos todavía, cuando esa resonancia trae ecos de tragedia y de discordia.

Por eso lo repetiré hasta el cansancio. Lo pregonaré a lo largo y ancho de mi Patria. Lo señalaré una y mil veces ante la conciencia de mi pueblo: yo no soy el Presidente de un país partido por mitades; yo no soy el jefe de una familia desunida; yo no soy el administrador de un hogar en desgracia; yo no soy el impostor de una fugaz esperanza ni el demagogo de un próximo desencanto. Soy el Presidente de todos los argentinos, de absolutamente todos los argentinos.

De los que me votaron y de los que no me votaron; de quienes piensan como yo y de quienes piensan distinto; de quienes me critican y de quienes me elogian; de quienes me creen y de quienes todavía dudan; de quienes me siguen y de quienes aún observan a un costado del camino.

Yo, Carlos Menem, soy el presidente de la soberanía nacional, soy el presidente del interés nacional. Si mi bandera fuera tan solo la bandera de un grupo, me habría transformado en el líder de un nuevo fracaso, en el representante de una fatal frustración.

Hermanas y hermanos, pueblo argentino, no los convoco a la unidad nacional desde proyectos hegemónicos ni de una actitud soberbia y con aires de superioridad, los convoco a la unidad nacional desde lo mejor de cada uno, con espíritu de grandeza y con enorme esperanza en todos ustedes. Por eso, este no es un acto histórico en el sentido de mirar solamente al pasado; este es un acto histórico porque desde el ayer busca echar raíces en el hoy para crecer rumbo al mañana.

A mí, poco me preocupa el siglo XIX si se trata de sembrar distancias entre los argentinos. A mí, poco me preocupa el siglo XX si la cuestión pasa por quedarnos petrificados frente a las dificultades que impone nuestra crisis.

A mí, lo que me desvela, lo que me moviliza, lo que me alimenta día tras día es el siglo XXI, el siglo de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos. Es el siglo que debe constituir un nuevo renacimiento en lugar de convertirse en un repetido fracaso. Es el siglo que ya comenzó, que ya nos está mirando, que ya nos está pidiendo una respuesta firme y decidida para estar a la altura de los nuevos tiempos.

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

Estoy convencido que los argentinos queremos, en serio, hacer algo. Estoy dispuesto a dar mis mejores horas para que los argentinos podamos dejar atrás rencores y recelos para entrar en una nueva era, en una auténtica pacificación de profunda reconciliación nacional.

Estoy dispuesto a pagar todos los costos políticos del mundo con tal de que nuevamente nos demos las manos, abramos nuestro corazón y dejemos atrás los resentimientos.

Por eso al recibir los restos y el espíritu de este argentino, el Brigadier General don Juan Manuel de Rosas, yo también quiero citar los versos de José Hernández como durante el homenaje a don Domingo Faustino Sarmiento.

Hernández un día señaló: "A veces, saber olvidar es también tener memoria". Desde esa memoria constructiva, desde esa memoria común, levantemos nuestra voz como un clamor, como un acto de fe, como un canto de vida para nosotros y para todos los hombres de buena voluntad. Invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia, digamos: "Los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera, en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera".

Muchas gracias, que Dios los bendiga.